

LA DAMA

Y LA VIDA ILUSTRADA

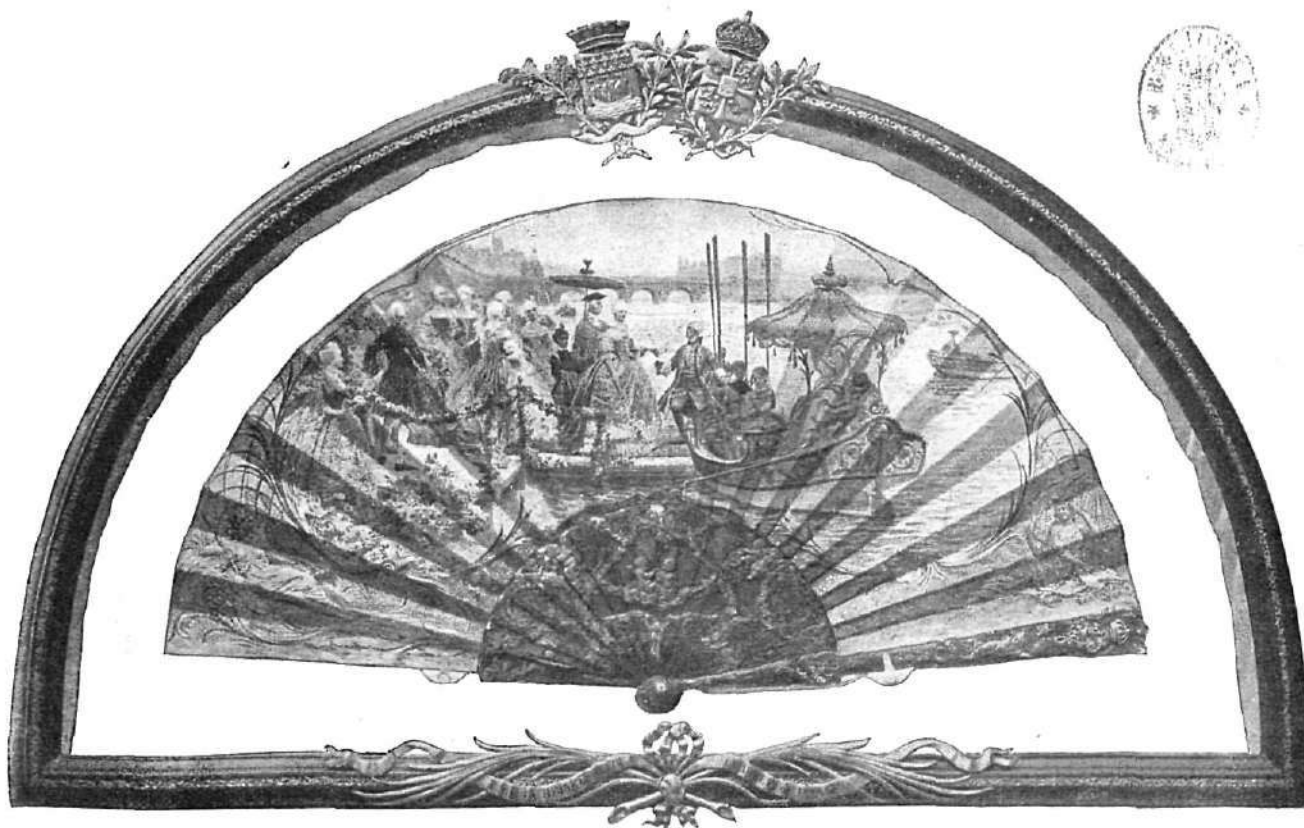
España, UNA peseta.

AÑO III

✽ ✽ ENERO 1909 ✽ ✽

Núm. 5.^o

Extranjero } 1,25 francos.
1,— schilling.



Fotografía del abanico ofrecido por la villa de París á S. M. la Reina de Suecia
con ocasión de su visita al Hôtel de Ville

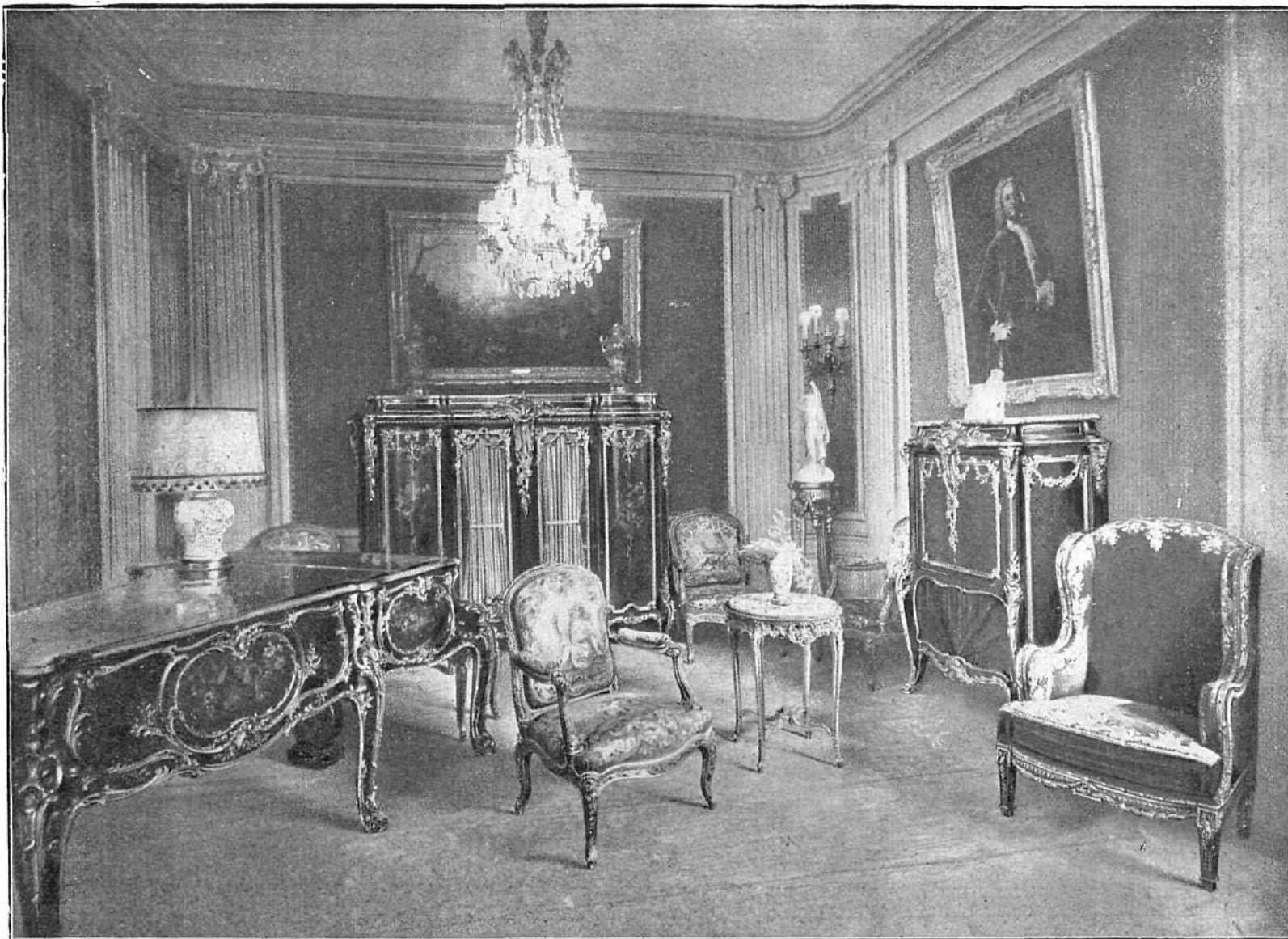
Cliché Mevel

Este abanico fué confeccionado por el célebre abaniquero DUVELLEROY

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

MADRID: Semestre, 5,50 pesetas. Año, 11 pesetas.
PROVINCIAS: id. 6 id. id. 12 id.
EXTRANJERO: Año 14 francos.
12 shillings.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN - Don Ramón de la Cruz, núm. 15
Oficina en París: R. MEVEL, 142, Faubourg Saint-Denis. ✽ PARIS - Teléfono 420 - 85



Salón de música Luís XVI

Mercier frères

100, Rue du Faubourg Saint-Antoine
Tapiceros-Decoradores :: PARIS

PROVEEDORES DE LA CORTE Y DE LA ARISTOCRACIA ESPAÑOLA

LA DAMA



DESDE que, en tiempos de la famosa reina Isabel, el teatro inglés recibió nuevo é inmortal impulso del genio de Shakespeare, Inglaterra ha sido, de todos los países, el que más ha hecho por el arte histriónico en todas sus manifestaciones, el que quizás más ha ensalzado y dignificado al actor, ofreciéndole halagos y consideraciones sociales como en ninguna otra parte recibe, reconociéndole por el mero hecho de ser intérprete de tan exquisito arte, derechos que, por causas ignoradas, se le habían negado durante mucho tiempo.

De ahí el que encontremos en el Teatro inglés tanta cultura y tanto bienestar.

De ahí que el actor no se vea obligado, como ocurre aquí, á luchar con prejuicios incomprensibles que dificultan el pleno desarrollo de sus facultades en un ambiente de comprensiva simpatía.

Es indiscutible que el arte teatral debe principalmente á Shakespeare su presente esplendor y vida, ya que el inmortal poeta inglés fué el primero en reconocer toda la importancia, toda la inmensa influencia que sobre los pueblos puede ejercer este Arte admirable, al que dedicó los más bellos frutos de su privilegiado ingenio.

Inglaterra lo reconoce, y bien claro demuestra su agradecimiento conservando fresca la memoria del ilustre poeta, no sólo con la continua representación de sus obras, de cuya interpretación se encargan siempre sus más afamados actores, sino con la fundación de sociedades que se ocupan de esparcir por todas partes el conocimiento de sus bellas creaciones.

No se contenta el flemático espíritu británico con que un monumento de más ó menos precio perpetúe la memoria de sus grandes hombres; ambiciona para ellos algo que vale mucho más: un reconocimiento de sus obras por parte

de ricos y de pobres, de grandes y pequeños, único homenaje digno de los que han logrado poner á nuestro alcance los más elevados sentimientos y aprisionar para siempre á la tierra hermosos personajes, creados por su ardiente fantasía.

¿Quién dudará hoy de la misión que en sí encierra el teatro, de su importancia como elemento de enseñanza y civilización? Pocos deben ser; pero aun reconociendo en él estos atributos, hay todavía muchísima gente que se obstina en considerarlo exclusivamente como diversión, ó lo que es aun peor, como negocio.

Raro es el empresario que une á su natural deseo de obtener un éxito financiero, el de lograr también un triunfo artístico.

Raro es ver á un autor aspirar tan sólo á la gloria literaria, y mucho más raro aún ver á un crítico teatral asistir á los estrenos sin llevar su concepto preparado de antemano. Por lo general, en todos tres elementos indispensables á la representación de una nueva obra influye más que nada lo *positivo*: sólo los actores dedican al arte lo que realmente importa, aquello que nace á impulsos de su temperamento artístico sin más miras que la de interpretar á conciencia, y según sus medios, el personaje que por el momento representan.



EL FAMOSO ACTOR SICILIANO A. GRASSO
QUE ACTUÓ EN EL TEATRO DE LA PRINCESA EN EL AÑO 1907

Es la vida de un actor harto dura para que haya quien á ella se dedique si no es por verdadero amor al arte. Por eso es tan repulsivo cuando con ellos se ensañan autores, críticos y empresas que, anteponiendo á sus respectivos deberes miras bien poco respetables, no reparan en exponer á un artista concienzudo (haciéndole representar papeles imposibles), á las iras y desaprobación de un público que la *paga* siempre con el menos fuerte, ó en sacrificar cruelmente su reputación artística en las columnas de pe-

riódicos cuyos lectores, en la mayoría, no saben apreciar el verdadero motivo del ensañamiento crítico.

Lo extraño es que en circunstancias tales haya en España quien se atreva á emprender carrera tan llena de trabajos, tan pródiga en desengaños y tan pobre en ganancias como la de nuestros actores.

I. de O.

Price

Sigue su honrosa y afortunada empresa. Pocas veces se habrá visto en nuestro Madrid á otro teatro subir tan airosamente la temida cuesta de Enero. Prueba concluyente de que gusta, de que satisface y de que lo que importa en estos negocios teatrales es ponerse activamente en el lugar del público, estudiándolo, no sólo bajo el aspecto de lo que puede *rendir* mercantilmente, sino de lo que tiene derecho á *esperar* del sacrificio pecuniario, grande ó pequeño, que en pro del arte se decide á hacer.

Real

En el regio coliseo, la maravillosa voz de Titta Ruffo sigue proporcionando llenos colosales á la empresa y colosal satisfacción á los aficionados al divino arte.

Realmente todo sacrificio y esfuerzo resultan insignificantes y más que compensados si pueden proporcionarnos el deleite de escuchar alguna que otra vez al inmenso, al colosal artista.

¿Quién que alguna vez lo ha oído podrá jamás borrar de su imaginación esa sensación intensa y profunda que deja en el alma su voz bellísima en la representación de *Amleto*, de *Rigoletto*, de *Pagliacci*, de cualesquiera de esas múltiples figuras familiares que su arte enaltece é inmortaliza?



LA EMINENTE ACTRIZ SICILIANA MIMI AGUGLIA FERRARI

Sólo una cosa puede consolarnos de la larga ausencia que nos anuncia: el hecho de que el gramófono Ureña retiene y puede proporcionarnos, gracias á sus famosos discos, esas mismas notas vibrantes, apasionadas y arrebatadoras que ahora enloquecen al público del teatro Real.

La «cavatina» de *El Barbero*, el brindis de *Amleto*, el «Miei signori» de *Rigoletto* y muchos más, hasta sesenta discos de Titta Ruffo, puede ofrecernos la acreditada casa de la calle de Prim, sin contar los otros innumerables que cuenta de todos los artistas que han logrado dominar, encantar ó simplemente agradar á los públicos de todos los países. Los hay para todos los gustos, desde el más sencillo al más exigente.

¡Deuda inmensa que el arte contrae para con la invención é iniciativa moderna!

Lara

Otra vez más ha cosechado triunfos para sí y pesetas para la empresa el fecundo ingenio de Benavente, cuya última obra, *Por las nubes*, fué estrenada en la «bombonera» el día 20 del corriente. Mucho se ha discutido de si supera ó no á las otras creaciones del insigne autor, que aun cuando sabemos que «las comparaciones siempre resultan odiosas», no perdemos ocasión de hacerlas. A mi juicio, *Por las nubes* es muy inferior en concepto y argumento á otras obras de Benavente, pero en la forma y el diálogo lleva, sin duda alguna, la marca de la casa.

Español

El caballero Lobo, de Linares Rivas, ha tenido un éxito grande, espontáneo y merecido. La obra es hermosa, la interpretación ha sido buena, y la empresa ha ofrecido un decorado y un vestuario magníficos.



EL FAMOSO ACTOR HENRY AINLEY Y LA BELLA ACTRIZ LILY BRAYTON EN LA PRECIOSA COMEDIA DE SHAKESPEARE «AS YOU LIKE IT»



Cliché Mevel



GUILLERMO II

y la familia imperial
alemana



GUILLERMO II posee un carácter múltiple y diverso, cautivador y deceptivo, principal y absoluto. El resorte escondido que rige sus menores acciones y que impulsa en sus caprichos á la actividad imperial, es la coquetería, el deseo de agradar, que es causa, tanto de la voluntad de atraer á sí, como del repentino é inexplicable hastío que en su trato se observa.

La vanidad del kaiser por sus propios hechos es proverbial. Se acoge al menor detalle, provocando y casi solicitando alguna marca de aprobación. Un hecho entre mil: Invita un día á un oficial francés á su mesa. El Emperador lleva la medalla de China, regalo del presidente Loubet, y levantando su vaso para brindar con su huésped, enseña la medalla en señal de confraternidad de armas.

Le gustan las frases que llaman la atención y que prueban un conocimiento profundo del idioma.

Queriendo explicar á un marino que en la construcción del acorazado *Hohenzollern* todo se había sacrificado á la velocidad, dijo:

«He construido ese barco alrededor de sus calderas.»

Las expresiones fuertes no le disgustan. A bordo del *Meteor*, durante las regatas, ayudados del aire del mar, las conversaciones toman bastante libertad. Pero esos chistes alemanes un poco pesados, por ejemplo, sobre las enfermedades del difunto Emperador José ó sobre las rarezas de cualquier personaje ilustre, no son los preferidos de Guillermo II. Le gusta más el *blague*.

Un día hablaba en la mesa, en *petit comité*, sobre la separación de Suecia y Noruega.

— ¡Ah! — le dijo á un francés —, no pasa ahora como en vuestro país en 1789. Hoy todo se tramita con más calma; basta con coger un pliego de papel y trazar las siguientes líneas: «Sire: nous vous prions très respectueusement de F... le camp». Lo que equivale en castellano á lo siguiente: «Rogamos respetuosamente á V. M. que ahueque

el ala; firmado: *El pueblo*», para que termine todo amistosamente.

El kaiser es popular por el reflejo de las personas que le rodean, y no por acción directa.

Es alegre, pero su risa es extraña; estalla brutalmente y sigue en sacudimientos nerviosos, que se detienen de repente y terminan poco á poco, como una cascada lejana.

Su gesto es espontáneo, algunas veces amplio; acaba militar y súbitamente.

Cuando el Emperador habla, da la impresión de decir todo lo que siente, y muy pronto se adquiere la certeza de que piensa todo lo que puede ser agradable á su interlocutor.

La sacudida de mano de Guillermo II es franca, neta y muy poderosa. Parece que una fuerza doble se ha localizado en la mano derecha, única que posee válida, mano fuerte y grande, de dedos espesos, y que inquietaría en un hombre que tuviera dos de la misma especie.

En ésa mano es una revancha de la naturaleza. Si fuera verdad lo que dice d'Annunzio, que las manos caracterizan al hombre, las del Emperador explicarían la falta de mesura de su carácter.

Cada año, la víspera de Pascua, el capitán de la primera Compañía y del primer Regimiento de la Guardia, ofrece al Emperador un pastel de miel.

El Kronprinz y los demás hijos de Guillermo II reciben otros análogos, pero de dimensiones más pequeñas, de la segunda Compañía del mismo Regimiento.

Estos pasteles se fabricaban en Thorn; pero desde hace algunos años son de un pastelero de Postdam, á quien confían ese trabajo. Están helados y llevan grabada la estrella de la Guardia y una inscripción-dedicatoria.

Guillermo II no falta nunca á la ceremonia de la presentación de los pasteles, y convida á comer al oficial encargado de presentarlo.

Vidi



En el camino. - Notas de viaje

por RENÉ MÉVEL

(Prohibida la traducción y reproducción.)



Canciones de Italia

ESTAMOS en los jardines de ensueño y encanto que embalsaman los alrededores del lago de Garde, en esos jardines que bajan suavemente sus fuentes de mármol, sus grutas misteriosas, sus bosques de extraña arboleda, sus avenidas de cipreses y de álamos, sus pórticos de verde follaje, hasta la misma azulada ribera.

El cielo, profundo y poderoso, se aplanan poco á poco, y las nubes se irisan de tonos malva, gris y rosa, como el pecho de la tórtola en un rayo de sol.

La brisa ligera del mar, que ha desflorado á su paso jacintos, narcisos y violetas, y mecido las ramas de naranjos y limoneros, embriaga hasta causar vértigo.

Entre murallas que oprimen espinosos ramilletes de rosas silvestres y se cubren de un verde manto de hiedra, se desenvuelve, sugestiva y pintoresca, la carretera milenaria de los conquistadores, la vía Aureliana, en la que repercutieron una tras otra las fanfarronadas de gloria y orgullo publicadas por las bocinas de legiones romanas, las baterías de tambores y timbales de los altivos retos de Carlos V, y los clamores fervientes de la Marsellesa, que vociferaron, ebrios de libertad y de esperanza, los soldados desaharrapados de Bonaparte.

A lo lejos se oye el vago rumor de la resaca y la dulce queja de los eucaliptos, cuyas largas y plateadas hojas chocan y vibran ligeras y cristalinas como dulce prelude á una pastoral, en la que toman parte con sus trinos innumerables avecillas.

Acabo de leer una antigua inscripción latina sobre la verja de una encantadora villa, desde la cual, en un espléndido día de sol como este, se escapó un valeroso marino, que afrontó todos los peligros imaginables para ir á buscar en un lugar aun más lejano, en el país de las Especies, la fortuna, que le permitirá volver y entregarse al deleite de

vivir para siempre en este paraíso encantado. Y yo, errante, alucinado también con la belleza de este retiro, recito en voz alta, como dulce oración, estos cuatro versos de paz y de sabiduría, compuestos por el viajero en una de aquellas jornadas maravillosas en que se miraba en los ojos de la hermosa que le retenía en esclavitud:

*Juveni portum
spe et fortuna valet,
sat me lusistis
sudite nunca alios.*

Pero he aquí que al pie de las terrazas, las pobres mujeres que reco-gen claveles y los atan en olorosos ramos, interrumpen el perfumado silencio con las entonaciones ácidas y largas de una de esas canciones italianas tan nostálgicas, tan apasionadas, que desde la mañana á la noche y desde la noche á la ma-

ñana los mendicantes engranan, copla tras copla, tendidos en el suelo, y mirando hacia los balcones y ventanas de los hoteles. Diríase una invocación al sol, al amor; una elegía ardiente, impregnada de sueños y deseo; una confesión extasiada, cuyas palabras tiemblan y se agitan como queriendo trocarse en besos.

O sole, o sole mio,

repiten en coro.

O sta fronte a te, sta fronte a te...



LAGO DE GARDE *Cliché del Sindicato del Tirol*

Pero de pronto, ¡oh, sorpresa inapreciable!, una voz juvenil y fresca responde, surge repentina por entre la enramada de viñas y *cyttuses*, una voz burlona y divertida que finge no sé qué emoción, que se transforma en delicioso arrullo para suspirar este llamamiento á la ternura:

*Luce ne e llastre d'a fenestra toia
na llavanare canta e se ne vanta
e piltramante torce spanne e canta.*

*Luce ne llastre d'a fenestra toia.
Ma n'a tu sole occio bello clime ro sole mio
stan fronte a te.*

Los aldeanos, arrodillados, se han callado; pero al terminarse la copla aplauden con entusiasmo; los paseantes se inclinan sonriendo y apartan los débiles tallos para ver y delatar á la cantante, lanzándole gestos italianos, dulces como una rosa, como un beso. Lleva un sombrero de paja blanca adornado de grandes pensamientos, y un traje sencillo, exquisito, de color del cielo. Alta y esbelta, parece con sus cabellos dorados que brillan en el sol, sus pupilas cambiantes como el agua, su nariz pequeña y altiva, su boca impertinente y caprichosa, su cutis anacarado y transparente, una princesa de un cuento de hadas que se ha escapado del palacio donde se la retenía prisionera, y vaga á la ventura sin objeto y sin corte importuna.

La carretera

Carretera larga y lenta que ondula como el río que bordea, bajo la ribera que la protege, y sobre cuyos lomos, pequeñas aldeas de murallas grises y rojos tejados se incrustan en las cavidades de las rocas huecas.

Carretera sin merodeadores, carretera sin mendigos, sobre la cual, asomadas á ventanas ó rampas de casas construidas en pendientes, sonrien rostros bellos, rostros alegres. Por doquiera, flores, rosas silvestres, rosas trepadoras, cortinas de follajes de verdes cascadas. Las costumbres son dulces, y miradas y sonrisas dan la bienvenida.

Todo es alegre, sencillo, familiar, reposado.

A pesar del tranvía de vapor que varias veces al día pasea sus minúsculos vagones, semejantes á juguetes, la carretera conserva su aire apacible y encanta vagar á lo largo de la bonita ribera, cuya tierna piedra cede al paso.

De altura en altura, pequeños molinos se mueven vertiginosamente, ó descoyuntados, destroncados, retienen inmóviles la cruz de sus cuatro rígidos miembros.

Miles de herraduras, miles de ruedas han retumbado y rodado sobre esta carretera. Llena está de nobles recuerdos y de ilustres sombras.

Fonterrault se halla cerca con las vidrieras

de su vieja abadía, que dirigida por abadesas reales, ha visto desfilar las pensionarias un año tras otro.

Ved cerca de Saumur *Notre Dame des Ardilliers*, edificada por Madame de Montespan, al lado de la pequeña casa, soberbiamente alhajada, donde puso fin á su existencia cuando la que había sido aya de sus hijos la sustituyó en el corazón del Rey.

Desde las ventanas de su morada vió este mismo Loire, esta misma carretera, y muchos otros ojos se han cerrado que contemplaron también el radiante paisaje. Muchas cosas han pasado en esta carretera. ¿Quién podría contar los



UN RINCÓN DE ARCO Cliché del Sindicato del Tirol

dramas sangrientos, juegos de soldados, convoyes de segadores que por ella han pasado?

¡Carretera larga y lenta, testigo discreto, página blanca!

Notre Dame des Ardilliers, 7 Junio 1901.

Despedidas

Me volví de nuevo para ver el pueblo, en la curva del camino que había de ocultarle definitivamente á mi vista. Erguía airosa hacia el cielo la silueta de sus campanarios, y la humareda de sus hornos se esparcía en el pálido ambiente, como sobre la almohada la seda de tus cabellos.

De repente, los campanarios desaparecieron, las chimeneas se hundieron en el valle, y sólo quedaba detrás de mí la muralla violácea de la ribera.

Un aldeano cantaba á lo lejos, y su voz llegaba hasta mí dulce y lenta como voz de la tierra. Me he acordado á menudo de las ingenuas canciones, oídas otras veces, en las que el marino desde el puente apercibe su campanario y la casa de su prometida, y me he sentido completamente solo.

¿Conoces tú, que te quedas, esa impresión horrenda de estar abandonada? ¿Te has sentido el corazón vacío y el pensamiento atrofiado, y experimentas ahora, tú también, esta tristeza del perro que pierde á su amo y aulla ante la luna? Esos campanarios, esas humaredas suspendidas sobre el pueblo, me hablaban aún de ti; y cuando he dejado de verlas, la noche ha descendido sobre mi alma. El camino es largo, el camino es polvoriento. Parece que has llorado menos esta vez al despedirme, y no te he visto, Ma, mi pequeña Ma; que llorabas y querías reir, verter las perlas de esos ojos que tanto amo. Parto y volveré rico como en la canción, y esos ojos serán la tumba donde enterraré mis penas.

Soy como el camino abandonado por donde nadie pasa. He vibrado con alegres sonidos; he tenido árboles que me

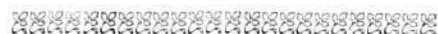


UNA ESCENA DE LA VIDA ITALIANA

cubrían de sombra y pájaros que me alegraban con sus cantos. Ahora, el silencio y la soledad se han apoderado de mí.

Soy la carretera polvoriento bajo la cual se extiende la noche, y la tristeza está en camino.

René Mevel



OTOÑAL

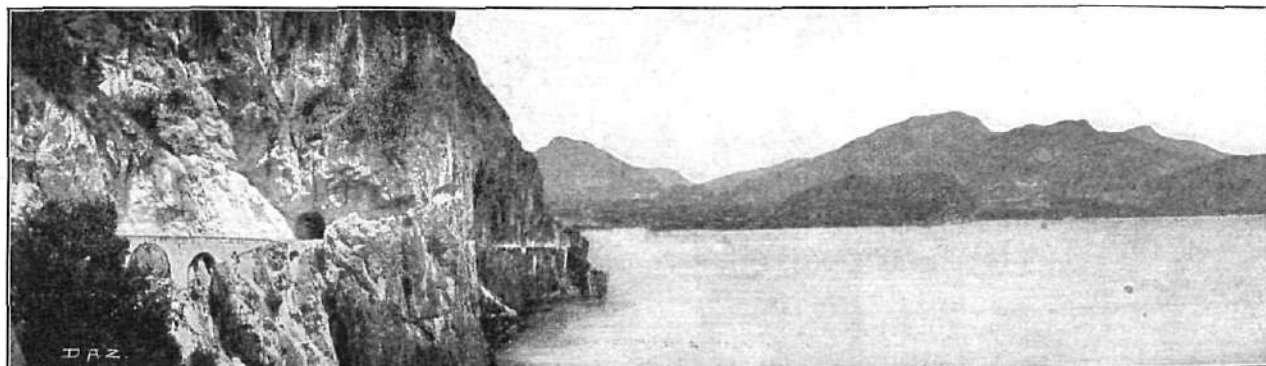
RESBALAN por los montes gigantesca nubes pardas, de cuyos senos cae la lluvia mansa, como lágrimas compasivas vertidas sobre los despoblados campos. Está húmeda la atmósfera, templada la temperatura, que no baja de 14 grados sobre cero, y no obstante, el ánimo siente frío y la

inteligencia piensa cosas tristes: es la impresión de los recuerdos veraniegos que aun no se han borrado, son dulces remembranzas que abriga nuestro pecho. Recuerdos y esperanzas, ¡qué desgraciados y al mismo tiempo qué felices nos hacen! El jardín está mustio y la maceta de flores seca. Nuestro alegre pajarito ha callado como triste prisionero, y los que libres pasan volando despiden tímidas notas, que lo mismo significan ayes por el compañero cautivo que eterno adiós.

La luz, ese mágico secreto de los pintores, esa vida de los ojos, ese recurso maravilloso de la mujer, siempre poética, siempre sentimental; esas vibraciones del éter que al dilatarse por primera vez en el mundo arrancaron aplausos al Creador mismo de tanta belleza, se amortiguan dando colorido melancólico al gran cuadro de la Naturaleza. La luz rinde pleito homenaje al otoño.

Los vientos fuertes y frescos, cuando no fríos, entran en escena amedrentando á los mortales.

Imperan como señores de horca y cuchillo, y nada pueden las modernas democracias donde ellos mandan.



CAMINO DE PONALE

Cliché del Sindicato del Tirol

Los marinos unen el viento á sus hinchadas velas, pero el viento se desquita amarrando á su fúnebre carro largas cuerdas de mortales víctimas del viento colado.

Los árboles, gala y alegría de la primavera por su verde follaje, que realza su gentileza, se despojan lentamente de sus hojas, que sirvieron de sombra á los veraneantes y de nido á los pájaros. Estos huyen ó enmudecen á semejanza de moradores sin vivienda, ó de seres afligidos por los rigores atmosféricos.

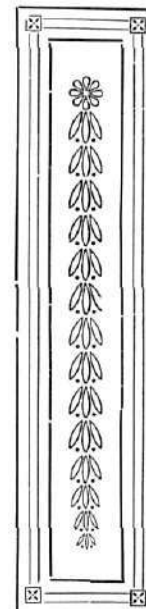
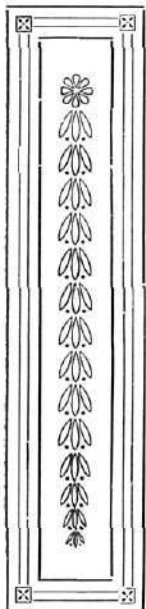
El silencio, precursor de la muerte, es lo que se deja sentir sobre la tierra: ni ruidos de insectos, ni canto de pá-

por la canícula vuelven á la vida, remedando la sociedad los movimientos de diástole ó sístole del corazón.

Muchas flores se han marchitado, muchas ilusiones desvanecido y muchas esperanzas frustrado; y sólo por esto, el otoño tiene que ser triste, como tristes son las despedidas y triste el final de toda fiesta. Por lógica consecuencia, tiene que ser esta la estación de los lamentos, de las amargas ironías, de los enérgicos apóstrofes, de las terribles impresiones.

El otoño es por fuerza jeremiaco.

En esta época es cuando menos se comprende la ale-



SISIKON

jaros, ni esos murmullos formados por todos los roces de la creación se perciben ya. Todo calla.

La lluvia comienza su reinado en esta época. Es suave y continua, unas veces torrencial y flagelante otras, azotando torres y campanarios como si fueran soplos de Satanás.

Si quisiéramos adscribir á cada estación del año lo que más las caracteriza, diríamos: que la lluvia impera en otoño, las nieves en invierno, las flores en primavera y los calores en verano. El espíritu queda como envuelto en la melancolía de las lluvias, en los fríos de las nieves, en la fragancia de las flores y en los desmayos del estío.

Los cambiantes de las nubes ofrecen graciosos y apacibles cuadros, pues sobre un fondo azul intenso cruzan nubes blancas de caprichosas formas, y destacándose de las vaporosas montañas, colorean instantáneamente, como pinceladas fantásticas de la Naturaleza, siempre creadora, grupos de arbol.

La vida parece que se retira de la faz de la tierra para reconcentrarse en sus entrañas; la sociedad evoluciona en el mismo sentido que la Naturaleza, dejando desiertos los paseos públicos. Los salones abren sus puertas, y las recepciones están á la orden del día. Todos los sitios cerrados

gría del vivir, y cuando todos se hacen filósofos, que no es otra cosa sino la segunda fase del poeta.

Psyquis

¡¡NOTA INTERESANTE!!

Tenemos el gusto de advertir á nuestras lectoras, que las oficinas de LA DAMA se hallan ahora en la calle de Don Ramón de la Cruz, 15, y que allí deben ser dirigidas todas las preguntas, cartas é informes referentes á la Revista. Al mismo tiempo tenemos inmensa satisfacción el anunciar grandes reformas y mejoras en la misma, que se llevarán á cabo desde el próximo mes de Febrero. Entre otras un suplemento artístico, una sección especial de labores de señoras, con regalos, biografías y retratos de hombres ilustres, artículos de afamados escritores y exquisitos figurines, á más de las dos novelas y de la música y demás interesante información que ya contiene.

La Dirección



Seynoha

LAMAMOS la atención de nuestras lectoras sobre un pequeño error que se introdujo en la composición de nuestra página de pieles.

Varias de nuestras lectoras nos han preguntado si la casa Seynoha, de la que publicamos un bonito modelo en nuestro último número, es la misma casa que la conocida por el título de «A la Reine d'Angleterre», 349, Rue Saint-Honoré.

Tenemos sumo gusto en informar á todas que, en efecto, es la misma casa; que por lo demás, goza de una fama universal.

Recordamos de paso que su catálogo ilustrado será enviado á todas las lectoras de LA DAMA que lo pidan, ya directamente, ya por mediación de nuestras oficinas de París.

Nuestros abanicos

Tenemos el privilegio de publicar en nuestra primera página una fotografía del abanico regalado á S. M. la Reina de Suecia, con ocasión de su visita á la Casa Ayuntamiento de París, por el Consejo municipal de dicha capital.

Este abanico fué ejecutado por el célebre abaniquero Duvelleroy; es de un gusto y una elegancia exquisita. Nuestras lectoras recordarán, sin duda alguna, que en un número precedente publicamos otros ejemplares de abanicos dibujados por el maestro, que ha establecido sus talleres en el Passage des Panorames, en París.



PENDENTIF DE ORO Y PIEDRAS PRECIOSAS, EJECUTADO POR P. LIENART
Rue du Faubourg Saint-Honoré, París.

Nuestra mesa

WELSH-RABBIT. — Mézclese un cuarterón de queso rallado con cinco onzas de pan, rallado también; las yemas de dos huevos y un cuarterón de mantequilla. Bátase

hasta hacer de ello una pasta, y colóquese luego sobre unas rebanadas de pan tostado. Póngase al horno y sírvase muy caliente una vez bien tostado. Es un plato riquísimo para cenar.

LA REMOULADE. — Tómense dos gallinas gordas; préparese una de ellas entera, cuézase en dos cuartillos de agua, hasta quedar reducida ésta á un cuartillo. Córtese la otra gallina en trozos y échese á cocer en el caldo. Una vez cocidas las dos y frías, colóquese la entera en una fuente, rodeada de lonjas de la otra, y cúbrase todo ello de judías verdes en vinagreta y rebanadas de huevos cocidos duros.

UN BIZCOCHO DELICADO. — Se baten siete onzas de mantequilla hasta convertirla en crema, añádese entonces una libra de harina y otra de azúcar hasta formar una pasta; una vez hecho esto, se añaden las claras de ocho huevos, nuez moscada rallada, el jugo de un limón y, si se quiere, algunas almendras majadas, según el gusto.

Se bate todo esto muy bien y se pone al horno en el molde, teniendo cuidado de untarlo de mantequilla alrededor para que no se pegue la pasta y pueda sacarse con facilidad.

BIZCOCHOS NAPOLITANOS. — Se baten muy bien nueve huevos, dejando fuera las claras de dos; se añade una libra de azúcar y una cucharada de agua de rosas, mézclase muy bien echando una libra de harina poco á poco hasta que forme la pasta. Bátese todo perfectamente, córtase en pedazos redondos ó largos y se mete en el horno.

SALMÓN KIPPERED. — Una vez asado un trozo de salmón, póngase en una fuente y cúbrase de agua hirviendo, exprímase ésta y póngase el salmón en un asador, cúbrase de mantequilla y póngase al fuego. Una vez tostado sírvase muy caliente con salsa blanca.



ISABEL DE BORBÓN

primera mujer de Felipe IV, á la edad de quince años; único retrato que existe de la reina á esta edad. La cabeza por Velázquez, el cuerpo por Bartolomé González.

Cuadro de la colección particular de los Sres. Traumann.

LOS DEPORTES DE INVIERNO

ANTES, ó para mejor precisar, hace unos diez años, el joven español interrogado acerca de la lista de los «deportes» de invierno, no sabía citarlos, y al que más, le bastaba con enumerar media docena. Después de recordar el resbale, el trineo, los patines, hubiera completado la lista con juegos aun más primitivos, como los combates de bolas de nieve!!!

Hoy, en cambio, los deportes de invierno forman una lista que no cesa de engrandecerse, al mismo tiempo que sus adeptos aumentan hasta llegar á alcanzar un número extraordinario, y existen muy pocos que no conozcan el «Ski», el «Tobogán» y el «Bobsleigh.»

El aprendizaje del «Ski» no se hace solo; el uso que se hace de dos cuchillas de madera de fresno ofrecen al principio mil dificultades, que parecen imposibles de vencer. Un segundo de olvido basta á efectuar la fatal caída: las extremidades posteriores de las cuchillas se enredan y... cataplún.

La marcha del Ski es un deslizamiento continuo, no cesando de serlo más que en terreno accidentado, como cuando el «skieur» intenta descolgarse por una pendiente. En terreno á propósito, tan penosa es la subida como agradable la bajada, sobre todo si hay pendiente que le comunique mayor rapidez.

Los jóvenes montañeses veneran al «Ski». Con dos pedazos de madera, que afilan y atan con bramante, los pies se encuentran equipados y prestos para las empresas de más audacia, como el salto de la banqueta. Sin embargo, con «Skis» tan rudimentarios no se puede ejecutar lo que los atletas

de Noruega: como *Nils Gfestvang*, que saltan con pasmosa ligereza un hueco de cuarenta y un metros.



BOBSLEIGH-SPORT EN EL ARLBERG

hacer famoso. Chamonix, ahora con su carrera de la «Coupe Challenge» del Mont-Blanc, ha arrancado á la estación helvética gran parte de su buena clientela.

¿Cuál es su principio elemental?

Sentado ó tendido sobre el aparato el corredor, entra en un camino cubierto de nieve, de pendientes rápidas, de frecuentes curvas, y arrastrado por su propio peso descende la pista con una velocidad que puede alcanzar cien kilómetros por hora. Para que una pista sea del agrado de los corredores, es necesario que ofrezca aquí y allí declives más marcados, y llevado de la velocidad adquirida, el trineo entonces se lanza al espacio, no reanudando contacto con el suelo en una distancia de veinte á treinta metros. La sensación que esto produce es deliciosa.

Quédanos hablar del Bobsleigh, trineo de grandes dimensiones, que de poco tiempo á esta parte ha sido notablemente perfeccionado. Capaz para asentar á cuatro ó cinco corredores, descansa sobre dos pares de patines, el primero de los cuales obedece á la acción de un volante direc-



KIRBUHEL CON EL PICO DEL MISMO NOMBRE



VISTA DESDE EL GALZIG EN FÉVAL

tor semejante al de un automóvil. Un delantal metálico sirve de corta-viento, y los frenos consisten en dos garfios-pesos colocados atrás y comunicando con la parte de delante del aparato por dos anillos de acero que el pie del conductor acciona á manera de pedal.

Un deporte de los más conocidos en Canadá, es el de la *raquette*. Los raqueteros forman innumerables clubs, organizados militarmente, con sus oficiales y bandas de música.

Estas raquetas, llamadas también zapatos de nieve, han sido tomadas de los pieles rojas por los canadienses.

Recuerdan la forma de ese instrumento predilecto del jugador de pelota y tennis, pero con un mango mucho más corto. El pie, calzado de unas zapatillas de cuero flexible, se ata á la redecilla de tendones de ciervos, y el raquetero está equipado; es amo de la nieve.

Si al cabo del día no ha recorrido sus 180 kilómetros, deslizándose con suave impulso por el inmenso manto de nieve, es que se ha entretenido en cazar las ardillas entre los pinos.

Las enormes superficies de hielo que el patinador canadiense puede utilizar sin tropezar con los alarman-tes rótulos «*peligro*», que en países menos fríos á cada paso detienen al entusiasta patinador, le han animado desde hace mucho tiempo á perfeccionar y complicar su deporte predilecto, ¡los patines! A la menor brisa se apresta á proveerse de un *zoc* cuyos dos costados pueden tener una longitud de uno á dos metros con una apertura de ángulo de 40 á 50 grados. Es una verdadera vela de canoa encuadrada en tres varas de madera, á la vez flexible y resistente, que sostiene ante sí en plano vertical; la mano izquierda apoyada en la vara transversal. Si se abandona á la fuerza del aire sin elegir un

punto determinado, el brazo derecho le sirve para guardar su equilibrio; si, al contrario, desea bordear, la mano derecha no debe separarse de la vara superior, á fin de poder modificar constantemente la posición de la vela. Un movimiento falso, una falta de precisión, y el patinador se ve precipitado sobre el hielo.

Pero cuando se trata de un *sportsman* experimentado ayudado de un viento favorable, la sensación es deliciosa. Sin necesidad de hacer grandes esfuerzos musculares, se siente impulsado sobre la superficie lisa del inmenso espejo á una velocidad que le envidiaría casi un tren exprés.

Se ha visto á algunos canadienses desfilir, tras sus velas, á razón de 65 kilómetros por hora.

He aquí otra forma de deporte no menos divertido que la que acabamos de describir:

Un número de patinadores, hasta ocho ó diez, se colocan en fila uno tras otro, cada cual con las manos apoyadas sobre las caderas del que le precede; detrás un conductor que lleva una vela de bastante dimensión — por lo menos tres metros de costado —. Con un viento favorable,

el alegre equipo puede desfilir buenamente; pero ocurre á veces que un brusco cambio de aire arroja al suelo en masa á la fila de patinadores.

Sentimos no poder describir más extensamente este magnífico deporte, y, sin embargo, bueno es al fin que nos falte el espacio. Hablar del *ice-boating* á lectores españoles, insistir acerca de sus incomparables encantos, es tan inhumano... como hablar de gas-

tronomía delante de un dispéptico. Y basta con las interesantes fotografías que aquí publicamos, para despertar en todos deseos de hallarse entre cimas nevadas, entre blancas cumbres y heladas superficies, que se hallan muy lejos de nuestro bello país meridional.



CASITA DE ULM



CARRETERA DEL ARLBERG, SITIO LLAMADO «AUN KALTEN EIK» (La encina fría).

MÚSICA

Más de cien años hacía que el nombre de Bach había merecido los honores de la celebridad, cuando Juan Sebastián Bach vino á aumentar gloriosamente el prestigio, no de una familia, de una raza de músicos.

Nació este maravilloso compositor, que había de immortalizar el nombre de Bach, en el poético Eisenbech, en el año 1785. A la muerte de su padre Juan Ambrosio, acaecida diez años más tarde, el niño fué confiado al cuidado y tutela de su tío Juan Cristóbal, quien al punto se encargó de implantar en él las bases de una vigorosa educación musical; pero tal era la natural facilidad del niño, que en corto tiempo asimiló los elementales ejercicios, y ansioso de adelantar en el Arte, se dedicó, á pesar de la prohibición de su maestro, á interpretar los grandes maestros, valiéndose para ello de los cuadernos de su hermano, copiándolos á hurtadillas de noche, á la luz de la luna.

En esta tarea empleó seis meses, al fin de los cuales fué descubierto y los preciosos ejemplares confiscados.

Puede decirse de Bach que se educó á sí mismo en el Arte musical, y á esto se debe, en gran parte, la independencia y libertad que se observa en sus maravillosas composiciones.

Cuando oía hablar de algún famoso concertista procuraba siempre escucharlo, y luego reflexionaba profundamente sobre lo que acababa de oír, y esto le produjo grandes resultados. El perfeccionamiento de su arte de composición lo alcanzó en los años de su estancia en Weimar, época en que el gran maestro transcribió diez y seis conciertos para clavicordio, haciendo en ellos todos los cambios que exigía el nuevo instrumento, de cuyo trabajo salió Bach completamente formado como compositor.

En 1723 reunió seis conciertos, que dedicó al Margrave de Brandeburgo Cristián Luis, con una carta dedicatoria, que copiamos por lo curiosa.

Dice así:

«Monseigneur:

Comme j'eus il y a une couple d'annees, le bonheur de me faire entendre à Votre Altesse Royale, en vertu de ses ordres, et que je remarquai alors, qu'Elle prenoit quelque plaisir aux petits talents que le Ciel m'a donnés pour la Musique et qu'en prenant Congé de Votre Altesse Royale, Elle voulut bien me faire l'honneur de me commander de Lui envoyer quelques pieces de ma composition. J'ai donc selon ses tres gracieux ordres, pris la liberté de rendre mes très-humbles devoirs à Votre Altesse Royale, par les presents Concerts, que j'ai accomodés à plusieurs instruments. La priant très-humblement de ne vouloir pas juger leur emperfection à la regneur du gout fin et delicat, que tout le monde sçait qu'Elle a pour les pieces musicales, mais de tirer plutot: en benigne consideration, le profond respect, et la très humble obeissance que je tache à Lui temorgner par là. Pour le reste, morbonté de continuer ses bonnes graces envers moi,

et d'être persuadée que je n'ai rien tant à cœur que de pouvoir être employé en des occasions plus dignes d'Elle et de son service moi qui suis avec un zèle sans pareil.

24 May 1798

Monseigneur: De Votre Altesse Royale,
Le très humble et très obeissant serviteur,

JEAN SEBASTIEN BACH.»

La vida de este gran músico no está sembrada de historias palpitantes; se desliza entre su gabinete de estudio y su iglesia, formando alumnos y educando su numerosa familia, pues tuvo veinte hijos de sus dos matrimonios, todos músicos; entre ellos fueron célebres Juan Cristián, contrapuntista distinguido, y Carlos Felipe Manuel, creador de la sonata moderna.

Una enfermedad en la vista, causada por sus tareas de niño, le dejó completamente ciego, á pesar de operarle dos veces un célebre oculista inglés; su salud se quebrantó y empezó á languidecer, hasta que murió el 30 de Julio de 1750, á los sesenta y cinco años, después de recobrar repentinamente la vista.

En ese día Alemania perdía á uno de los más grandes genios que ilustraron el Arte musical.

En 1843 un Bach, músico, Guillermo Federico Ernesto, nieto de J. Sebastián Bach, asistía con su mujer y sus dos hijos á la inauguración del monumento que se erigía al Gran Bach, bajo las auspicios de Mendelsshon frente á Thomasschule, en Leipzig.

Siegfried

Notas de arte

En la página 11 de este número publicamos el retrato de un bellissimo cuadro perteneciente á la valiosa colección de los señores de Traumann, una distinguidísima familia alemana muy conocida y apreciada en nuestra sociedad por su agradable trato y extraordinaria amabilidad.

La casa de los señores de Traumann es un verdadero museo de preciosidades artísticas. Sus amables dueños veneran las artes con ese entusiasmo natural á personas de exquisita cultura, y las cultivan con gran éxito, pues sabido es que el Sr. Traumann y la menor de sus hijas son pianistas notables; además, la Srta. Ida Traumann tiene una voz preciosa, y su hermana mayor pinta primorosamente.

*
**

Entre los proyectos de mejora que tenemos para LA DAMA, y que se irán poniendo en ejecución en los números sucesivos, existe el de ofrecer una reproducción de los más bellos cuadros de las colecciones nacionales de todos los países y las de algunas colecciones particulares, con explicación detallada de los méritos especiales de cada uno y una corta biografía del artista.



Algunos perros de lujo

HEMOS tenido la suerte de poder adquirir — gracias á la amabilidad del director de las «Perreras de los Pirineos» — las fotografías de algunos de los magníficos perros adquiridos hace poco por algunos soberanos europeos, y publicamos en esta página esas fotografías, no dudando interesarán á algunas de nuestras lectoras.

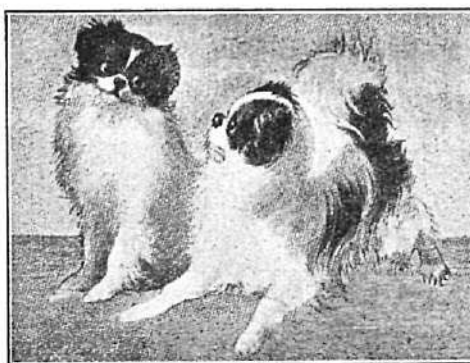
Fakir es un perrito blanco de Pomerania que pertenece á la condesa de Santiago; estos perros de Pomerania son sumamente distinguidos y dan siempre un sello de elegancia á sus propietarias, gracias á la esbeltez y belleza de sus líneas.

Hemos visto ejemplares de esta raza en color paja, resultando igualmente bonitos y elegantes. Tienen el hocico puntiagudo y las orejas completamente rectas.



BUFFALO

(Comunicado por las Perreras de los Pirineos, 34, Rue des Petits-Champs, París.)



TOKIO Y SAKI

(Comunicado por las Perreras de los Pirineos, 34, Rue des Petits-Champs, París.)

Los perros japoneses, también ejemplares pequeños, son el furor del momento, y creemos poder averiguar por lo que dicen personas autorizadas, que se han conquistado el gusto de S. M. el rey Alfonso XIII, que en su último viaje á Francia formó propósito de adquirir algunos. Es esta una casta de perros sumamente rara, y por lo tanto, los ejemplares de ella son, por lo general, muy costosos. Tienen las patas cortas, la cabeza redonda, la nariz muy respingada y el color del pelo suele ser blanco y negro ó blanco y naranja. Los que en esta página reproducimos, *Tokio* y *Saki*, son perros del Japón, negro y blanco el uno, blanco y naranja el otro; pertenecen á S. M. la emperatriz de Alemania; pesan desde 1 kilo á 1,50.

En fin, un bonito dogo que completa nuestra interesante serie, *Buffalo*, es un *bull* francés de orejas rectas, propiedad de S. M. el rey de Inglaterra. Este *bull* tiene todos los caracteres de la raza, de la que es un tipo perfecto.

Tiene apariencia de ser un perro activo é inteligente, de fuerte musculatura y conformación compacta y pequeños huesos.

Su cabeza es ancha, grande y cuadrada; los músculos de las mejillas bien desarrollados; de tamaño mediano; tiene las orejas rectas, anchas en su base y redondeadas en los extremos.

PERROS «PETS». — Todos estos ejemplares de perros son bonitos; son lo que llamaríamos apropiados, si no indispensables á toda casa *chic*, por su inteligencia, su gracejo ó su rareza de casta.

Sabido es que, aparte las cualidades que hacen del perro un amigo fiel y utilísimo de la raza humana, hay entre ellos algunos que se consideran más como juguete y adorno que bajo su aspecto más serio, y que confieren un significadísimo sello de distinción á la feliz poseedora de un perfecto ejemplar. Son, en efecto, por su exagerada pequeñez, ó por su sedosa piel, ó por su extraña forma, lo que da la marca de originalidad y buen gusto á la mujer elegante y la diferencia de la que sólo viste y habla y recibe bien.

Chiets



FAKIR

(Comunicado por las Perreras de los Pirineos, 34, Rue des Petits-Champs, París.)

LABORES DE SEÑORA

Se ha escrito y se ha hablado tanto de la mujer, «de las ocupaciones propias del sexo femenino», como las denominan los antisufraguitas y otros enemigos de la independencia de ideas y costumbres de la mujer moderna, que, al atacar el asunto, parece como que una nube de ajenas ideas invaden el cerebro, impidiéndole por esta circunstancia formar sus propias y originales conclusiones.

El tiempo pasa y no en balde, y cada época trae consigo el sello y carácter especial de un adelanto, de una mejora, de un cambio radical en costumbres que parecían para siempre arraigadas.

Si echamos una mirada retrospectiva sobre lo que era la mujer elegante hace uno ó más siglos, fácil nos será apreciar toda la extensión de lo que puede la marcha del tiempo.

La enmantillada dama española de siglos atrás, que pasaba sus mañanas y sus tardes en las iglesias, sus días ocupada en las tareas de su casa, sus veladas en el seno del hogar, acompañada de los demás miembros femeninos de la familia; que se hubiese tenido por ultrajada y ofendida si se la hubiese acusado de salir jamás sola; que no se atrevía á hacer, mucho menos á pensar ni á desear nada sin el consentimiento del padre, del confesor y del esposo, en nada se parece á la siempre joven y siempre bella mujer de nuestros tiempos, cuyos días se hallan repletos de quehaceres más ó menos bulliciosos, que atiende á sus deberes de esposa y de madre, y á los que le imponen la caridad, los negocios y la posición que en el mundo ocupa; que comparte con su marido todas las esperanzas y los desalientos de la vida y aun encuentra tiempo para estudiar, para amar y para amparar las Bellas Artes.

Ambos tipos son bellos, ambos son el producto del siglo en que nacieron, y tan injusto fuera compararlos y alabar al uno en menoscabo del otro, como querer que la civilización

y exigencias de la vida moderna no influyeran en las costumbres, ideas y ambiciones de los hombres.

Sin embargo, á pesar del abismo que entre las mujeres antiguas y las modernas media, existen siempre entre

ellas ciertos puntos de contacto que no logran borrar la acción de los tiempos, y entre ellos el más simpático y el más bello es el deseo de hermosear su persona y su hogar con la labor de sus propias manos.

Así vemos que el mismo ideal, el mismo anhelo mueve á la dama de hoy, que afanosa se inclina sobre la almohadilla del encaje de bolillos ó busca nuevos y exquisitos dibujos para el bordado de su mantelería y de sus propias prendas, que aquel que dulcificaba las largas horas de la dama antigua, que á la tenue luz de aquellos inmensos y coloreados ventanales, elegía las más delicadas sedas y exquisitos matices para la confección de su complicado bordado de tapicería.

El corazón humano es siempre el mismo en todos los países y en todas las edades; el primordial, el principal, el predilecto interés de la mujer es el que implica el embellecimiento de su persona y de su casa.

Por eso pocas cosas interesan tanto á nuestras lectoras como la publicación de las últimas labores que, con su belleza, contribuyen á facilitar tan hermosísimo fin.

Los nuevos encajes, los últimos tonos, los más recientes dibujos, son otras tantas minas de interés y distracción para la mayor parte de las mujeres. Así, nos complacemos en publicar en cada número algunos fotograbados de las últimas creaciones ideadas en París, y que dan una idea de lo que la moda—siempre tirana—exige en lo referente al arreglo y decorado de las casas.

Sajou, que, como todos saben, es una de las más reputadas casas de este género en París, se complace en ofrecer á todas las aficionadas á labores artísticas todos los últimos modelos que han sido coronados de un franco y feliz éxito en la capital vecina, cuyo voto en materia de esta clase es ya de por sí una garantía de elegancia y buen gusto.

En nuestro último número reproducimos bolsas, cojines, cajas y accesorios de tocador y de escritorio, de una confección delicadísima y muy apropiados para regalos de Navidad.



UNA BONITA LABOR MODELO SAJOU



UN COMPLICADO MODELO DE LABORES SAJOU

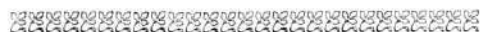


UN EXQUISITO DISEÑO PARA BORDADOS MODELO SAJOU

En este número podemos ofrecer otro género de labores no menos interesante: me refiero á los bordados en blanco, tan del gusto de la mujer verdaderamente hacendosa.

Pueden obtenerse todo género de informes acerca de estos modelos y de otros más no publicados, dirigiéndose directamente á la casa Sajou, Boulevard Sebastopol, 74, París.

E. S.



CHARLA DEL DOCTOR

Desde los descubrimientos de Pasteur, con los cuales se supo que el origen de muchas enfermedades provienen de infinidad de pequeñeces, han buscado en todas partes algo que pudiera vencerlas. De ahí la enorme cantidad de antisépticos buenos y malos que andan rodando por el mundo.

Está reconocido hace tiempo que tenemos siempre á la mano un antiséptico tan bueno como inofensivo: el jabón. Las experiencias muestran que el agua donde el jabón ha estado en proporción del 1 por 100, mata á los diferentes insectos en menos de cinco minutos, y si el jabón permanece en el agua hasta formar el 5 por 100, entonces se tiene la certeza de que las bacterias perecen instantáneamente.

Como muchos microbios se introducen en el cuerpo por la boca, han inventado un jabón dentífrico. Para confirmarlo han examinado la saliva de una persona antes y después de haberse lavado los dientes, y han visto que donde antes pululaban los microbios, habían casi desaparecido después de haberse enjuagado una sola vez en agua enjabonada.

Además, contrariamente á los otros antisépticos, el jabón — el jabón neutro se entiende — no ataca en nada al esmalte de los dientes, muy al contrario, los blanquea, y no de una manera superficial como hacen otros polvos y pastas, sino racionalmente, si es posible expresarlo así. Por eso es tan apreciado y se usa tanto el jabón dentífrico entre la

gente culta, y no creo exagerado de mi parte predecir al jabón dentífrico en general — al jabón Kenott en particular, puesto que es el que mejor resultado me ha dado — el más honroso éxito.

DOCTEUR DARGER

El jabón Kenott se vende en todas las perfumerías, farmacias, etc. Perfumerie Esthétique de París, 35, rue Le Peletier. Esta última casa envía lo que se le pida por la suma adjunta al pedido de 2,25 pesetas.

No hay la menor duda que puesto que la higiene constituye la preocupación, la monomanía, la predilecta y favorita ocupación de los sabios de nuestro siglo, todo aquello que directa ó indirectamente se refiere á esta cuestión, tiene por fuerza que alcanzar para ellos una importancia y significado sin límites. Así hoy en día buscamos en los más pequeños detalles de la vida una defensa contra ese uni-

versal enemigo del género humano: el microbio, y químicos, naturalistas, perfumistas y farmacéuticos, sin contar el principal elemento, el de medicina, se aunan en un general deseo y misma ambición: el de poner al alcance de todo el mundo los medios para combatir á ese terrible y casi invisible adversario que invade y domina nuestros órganos arrancándonos, ya en una forma ya en otra, el preciosísimo don de la vida.

La carta arriba publicada pone de manifiesto clara y concisamente la importancia que eminencias médicas dan á esas pequeñeces, cuyo valor casi ignoramos, reconociendo en ellas armas poderosas de que podemos servirnos siempre.

Y lo que dicen del jabón lo dicen también de los perfumes, de los polvos, de las cremas, de los mil ingredientes que utiliza la mujer elegante en su *toilette* diaria.

Es, pues, necesario, indispensable, hacer, siempre que se piense adquirir algunos de ellos, un examen de su composición y cerciorarse perfectamente de si, además de no ser nocivos, llevan en sí una fuerza antiséptica que pueda anular los malos efectos causados por los microbios. — R. J. M.

ORIGINAL Y BONITA LABOR
MODELO SAJOU

BORDADOS DE FLORES MODELO SAJOU



ENTRE las telas que más en boga se hallan este invierno, el terciopelo y el otomán se comparten nuestros sufragios, con todos los rasos brillantes ó mates. Estos últimos más aún que los primeros. El traje femenino se confecciona, ó bien todo él en terciopelo, ó bien con la levita de este material y la falda en *cheviot* ó cualesquier otro tejido inglés.

Para resultar realmente *chic*, el traje debe ser, ó de grandes cuadros, ó de grandes rayas puestas de través para cercar la silueta.

También se lleva mucho el traje «Princesa» de terciopelo, y los de paño muy flexible, que completan las levitas de terciopelo. Todo, según el género de vida que se hace y de las pieles que cada cual posee. Si andáis siempre en *auto* ó en carruaje, el traje «Princesa» os irá á maravillas, pues no tenéis que temer ni á la niebla ni á la lluvia. Los «Princesa» van drapeados á la cintura, y los pliegues y arrugas que esto implica hacen resaltar los reflejos del terciopelo, y cortadas en túnicas sobre faldas idénticas, cuyos bordes van adornados de bieses de raso ó galones de seda.

La forma de las túnicas varía mucho: se llevan las túnicas abiertas delante; otras sesgadas á un costado, que terminan atrás en colas de golondrinas. En casa de Laferrrière hemos visto algunos deliciosos modelos de este género.

El gusto del modisto debe ser muy delicado, pues la levita de terciopelo no se amolda á todas las formas ni á todos los tejidos.

Más nuevas aun que las levitas de terciopelo son las de otomán, confeccionadas por lo general en el mismo tono que el resto del traje, y cuyo único adorno son grandes botones de pasamanería, ya bordados, ya cubiertos de raso ó otomán.

* *

Los abrigos confeccionados la mitad de tela, la otra mitad de piel, siguen haciendo furor. Sobre una levita de patas de breitschwantz, de reflejos brillantes y profundos, se drapea un fichú de terciopelo, ó mejor dicho, unos tirantes que se cruzan bonitamente. Alrededor del abrigo, y como adorno, una banda de terciopelo sesgado remata la piel, y sobre esta banda va colocada una pasamanería de seda mate que cubre casi el terciopelo. Este modelo es una de esas levitas de faldones largos y ceñidos que se han llevado tanto este invierno.

Otro abrigo de pieles ofrece una disposición absolutamente contraria; aquí el fondo de la prenda es de terciopelo, así como las mangas; una banda ancha de piel encuadra el abrigo, mientras las patas de breitschwantz, siempre incrustadas en el terciopelo, forman los tirantes y trozos de la misma piel cubren los enormes botones.

Para los abrigos de noche se emplea también mucho el breitschwantz, con terciopelos verde-musgo ó violeta-obispo; con el armiño casa mejor el terciopelo blanco, y con la cibelina el castaño dorado. Los manguitos son más voluminosos y aplastados que nunca; las más bonitas combinaciones son las de zorro, extendidos, largos y anchos, que casi podrían compararse á una colcha sin volante. Estos zorros van forrados de raso y enguatados y llevan cuatro bolsillos para ocultar las manos, dos en las extremidades y dos en los costados: si se utilizan estos últimos, aparece un manguito como todos, solo más llano; pero se sirve uno de los otros dos, el de la cola y el de la cabeza, y resulta un zorro extendido, flexible, abandonado, como si durmiese; es una curiosa y bonita fantasía.

* *

Las tocas se hacen de terciopelo ó piel y llevan plumas en puntos de interrogación, en *touffes*, en *aigrettes*, etcétera, etc.

LA MODA DEL DÍA



Precioso traje de noche de raso, Liberty negro, túnica de azabache
y tul negro. Creación de la casa Bechoff.



LA MODA, SEGÚN
«LA MODA PRÁCTICA»

Comienzan á verse ya los sombreros de entretiempo, lo que á mi juicio no deja de ser un poco ridículo. Tan inadmisibles es llevar el tul con la nieve como ponerse pieles en el mes de Agosto, y las personas de buen gusto, deseosas de seguir la moda aun en sus pequeñas excentricidades, cuidarán de permanecer en un justo medio. Si deseais un sombrero de entretiempo, dirigíos á una modista de buen gusto, como Marescot, que os hará una carlota en otomán, ó una toca drapeada del mismo tejido, de un gusto seguro y apropiado á la estación.

Como no podemos seguir la moda sin exageración, hémos llevando perlas en profusión. Hablo

de las de los sombreros, gordas como nueces, colocadas unas al lado de las otras, tan ligeras, tan huecas que no incomodan nada por su peso. No necesito comentar su fragilidad; el menor choque, la menor rudeza basta á quebrarlas. ¡Pero son *chic* por espacio de unas semanas!...

* * *

Hablamos ya en nuestro último número del ADIPO CEINTURE creado por el INSTITUTO DE BELLEZA CIENTÍFICA; habiéndonos pedido nuestras lectoras nuevos informes sobre este punto, tenemos el mayor gusto en volver á hablar de este aparato, que es de un uso muy práctico y de un resultado completamente seguro.

En efecto, este aparato es una fuente portátil de electricidad galvánica muy poderosa; la única que da resultados satisfactorios en la cura de la obesidad. La cantidad de electricidad que contiene puede extraerse á voluntad, según la necesidad de cada enfermo.

El ADIPO CEINTURE destruye las grasas; el obeso que lo lleva se encuentra sumergido en un baño de electricidad que impregna todos sus órganos, y funde la grasa que los envuelve.

Con el ADIPO CEINTURE, ni medicamentos que dañan la sangre y los órganos, ni severos regímenes que debilitan el sistema, ni frecuentes purgantes que paralizan los intestinos, se necesitan; basta un cinturón elegante que el enfermo aplica á su gusto en las horas de descanso.

Son sus cualidades y sus resultados tan positivos, que en pocos días restablece á verdaderos enfermos y comprueban que el ADIPO CEINTURE es el único medio científico de combatir la obesidad y de impedir su desarrollo.

Así, cada día las elegantes lo piden, por-

que saben que llevándolo, su talle, que engrosaba, sus caderas, que aumentaban, vuelven á su soltura y flexibilidad naturales.

Precio del cinturón, SESENTA francos.

El triunfo de las pieles

Las pieles triunfan en toda la línea. Por doquiera sólo se ven zorros, *skungs*, martas, cibelinas, armiños y *pekan*. Este último es una especie de «glotón» del Canadá; jústil reseña!...

Hay que saber escoger entre todas ellas, y en eso precisamente se reconoce el gusto y hasta también podemos decir arte, de las diferentes personas que nos encontramos á cada paso. El zorro blanco sienta mejor á las jovencitas: encantadora metáfora que simboliza con perfección la inocencia comprendida de las (*Fuffy Ruffles*) francesas.

El armiño es el adorno irónico de las jóvenes alegres y un poquito mundanas.

¡El astrakán se complace en abrigar á las señoras más serias y pasadas de los cuarenta!

Pero la moda enaltece aún este invierno la boga de las pieles flexibles: la nutria y la *breitschwantz*.

Nuestras elegantes ignoran, sin duda, la insigne crueldad que les vale el flexible abrigo de *breitschwantz*, en el que envuelven frioleras su gentileza.

La *breitschwantz* constituye, en efecto, el conmovedor despojo del cordero de *Bonkharie*, asesinado antes de nacer. Se sacrifica, para obtener esta flexible piel, á la oveja y al cordero. Para lograrla más bella aún, es necesario que la madre soporte numerosas privaciones. Las condiciones precarias de la explotación contrarían ventajosamente el desarrollo velludo del cordero. Las ovejas, pues, de *Bonkharie* tienen que soportar con amable heroísmo el hambre, la sed, el frío y las insolaciones estivales.

Todas las clases del reino animal concurren, por lo demás, al adorno de la mujer. El potro afeitado eléctricamente simula maravillosamente la nutria de Hudson. La piel de cisne, de una blancura inmaculada, hizo furor sobre las tocas de Kalmouk.

Con el inevitable traje de terciopelo negro, nuestras elegantes representaron exactamente un fantástico juego de dominós que nos incitaba irremisiblemente á *posar* ó á *pescar*. Pero el éxito de la piel de cisne se afirmó demasiado aprisa. Fué demasiado repentino, y pronto nos apercibimos que esta alba piel venía directamente de Toulouse, hoy célebre por la



LA MODA, SEGÚN
«LES GRANDES MODES»



LA MODA, SEGÚN
«LA NOUVELLE MODE»

❁ LA JOUVENCE ❁



M^{MR} ANGELESES, Corsets. — Montera, 14. — MADRID



LA MODA
SEGÚN «LE PETIT JOURNAL»

belleza de sus mujeres, la elocuencia de sus diputados y... los excelentes hígados de sus gansos.

Fué, pues, precisa una innovación. Se encontró la piel de topo y la de rata, que hace furor. Diríase que hemos vuelto á los buenos tiempos del Sitio.

Una modista célebre lanza al mismo tiempo la *toque* guarnecida de alas de cuervo y pieles de topos y ratas.

Todos los animales domésticos han seguido este bello gesto de inmolación. El gato, afeitado, teñido, pintado, pulido, cortado, etcétera, provee una marta aceptable. El conejo, arreglado hábilmente, da el armiño amoscado, que se utiliza ventajosamente en la

confección de los gigantescos manguitos que impone la moda. Manguitos compuestos, en los que el encaje, el raso, las pieles, las flores y follaje — ya no es manguito, sino un arbusto — diversican el adorno. Las mujeres económicas pueden confeccionarse una *toque* muy bonita con el pequeño manguito del año pasado, y servirse de su gran sombrero reciente como manguito moderno.

Las pieles invaden en la actualidad todas las *toilettes* femeninas. Con ellas se guarnece el pie de los vestidos, y las pieles grises completan con éxito el garbo de la última creación, el traje *soutane*, porque tenemos un traje sotana; un fino tejido malva adornado de numerosos botones malva también. Con el indispensable *jabot*, cuyo uso es innegable, las finas medias violetas y zapatos de hebilla, nuestras elegantes recuerdan la gracia de los pequeños abates del siglo XVIII.

Idéntica invasión de pieles se advierte en las encantadoras *écharpes* que las elegantes adoptan para corregir la sequedad de los trajes-fundas, poco favorables — dígame lo que se quiera — á la soltura de movimientos.

Nada puede superar á la bonita fantasía de los *écharpes* actuales. Esos finos tejidos parecen tener una representación simbólica. Sus flexibles madejas se adornan de estrellas de flores, de enrejados metálicos, de guirnaldas de rosas y de bandas de marta y de *skung*.

Todo un poema imprevisto se aprecia en su gracia modesta y discreta. Victoria inesperada: las pieles invaden los peinados. El último tono aconseja, en efecto, para los adornos de teatro dos cabecitas naturalizadas: armiño, cibelina, plantadas encima del moño. No lo dudéis: es una revancha insidiosa de los sombreros expulsados del teatro. ¡Piel, piel, piel por doquier!

Toda la fauna de los dos continentes

apenas basta para los efectos armónicos que intentan con sus últimas creaciones nuestros modistos artistas. Se crean, en efecto, cada día nuevos tejidos. Teníamos ya el *méteor*, el *ondoyant*, el raso Regencia, el *Charmeuse*, el raso apoteosis, los *me-salinéttes*, y he aquí la *Gioconda*.

Algunos detalles más

Se ha intentado este otoño hacernos adoptar la cinta Pompadour, pero las flores muy bellas no pueden vivir en el frío y las rosas de terciopelo sólo han hecho una pequeña aparición.

La veremos de nuevo en la primavera esta cinta lujosa y delicada que ha conservado el nombre de aquella mujer coqueta... La veremos de nuevo sirviendo de adorno á los sombreros, formando grandes crestas alrededor de los cascos ó utilizadas como bridas, pues se habla mucho del *Directoire* para el próximo estío...

* * *

Los deportes de invierno están en boga, y no quiero dejar pasar esta ocasión sin hablar de la indumentaria que debe llevarse para estar abrigada y tener, al propio tiempo, una gran libertad de movimiento.

¿Cuál debe ser el equipo racional de una dama? Llevará, en lugar de enagua, un pantalón de seda oscura forrado de lana, una falda de lana fuerte de esos materiales ingleses tan resistentes, y una blusa de franela: he aquí la indumentaria clásica.

Como calzado, unos botines noruegos con polainas de lana, que se llevan encima de las medias y protegen el pie del roce de las correas del ski.

En la cabeza, un pequeño capuchón de *cheviot* castaño, rojo, verde ó azul, forrado de franela blanca.

Las gorras y abrigos de piel son harto calientes para los deportes. En fin, unos guantes de lana blanca de punto, completan muy bien el conjunto.

Las afortunadas poseedoras de abrigos chinos, que cayeron en desuso hace algunos años, están de enhorabuena; la moda sanciona su reaparición como abrigos para auto, y adornados con piel el cuello y bocamangas son, en realidad, de un efecto delicioso. Con la ventaja de que se les puede usar, por ser muy abrigados, en el auto, y al mismo tiempo resultan muy *chic* como salidas de teatro y restaurant.



LA MODA
SEGÚN «CHIFFONS»



SEGÚN «LA MODA ELEGANTE»

Helya d'Arvel

DAFNE

NOVELA TRADUCIDA DEL INGLÉS

Continuación

Por mi parte pienso quedarme levantada hasta las dos. Son las primeras Pascuas que paso en casa desde que era chica, y estoy decidida á pasarlo lo mejor posible. Papá se acostará temprano y la tía Sylvia se marchará cuando él se acueste, y entonces nosotros cuatro nos retiraremos al cuarto del billar á divertirnos.

— Al parecer, nos prepara una noche de orgía y disipación fenomenal — dijo Gerald riendo.

— ¿Por qué no ser feliz siquiera una vez en la vida?

— Tienes razón, y por mi parte *«Vogue la galère.»*

Y el primer día de Pascuas fué, en efecto, feliz. Dafne, de ordinario tan propensa á innumerables cambios de carácter, pasando de alborotada dicha á profunda é inexplicable tristeza en el espacio de horas y minutos, era toda alegría, no consiguiendo sombrear su felicidad ni la presencia de la tía Sylvia que, como de costumbre, se complacía en hacer observaciones personales á las dos hermanas, siempre, por supuesto, á favor de la mayor.

A la hora del té, después de terminado el reparto de ropas y manjares que para los más necesitados de las posesiones de sir Vernon había preparado Lina, y de los juguetes con que Dafne había obsequiado á casi todos los chiquitines de la comarca, la gente joven se reunió en el *boudoir* de Lina, cuya agradable temperatura y ambiente perfumado de jacintos y violetas, contrastaba agradabilísimamente con el frío y desolación que reinaban en el campo.

— Qué miedo tenía que se empeñase en acompañarnos hasta aquí la tía Sylvia — dijo Dafne colocándose en su sitio preferido: un taburete bajo cerca de la chimenea —. ¡Cómo me gusta esta hora del día! Me hace el efecto que en estos momentos no somos lo mismo que en el resto del día. Los pensamientos mismos cambian, toman un tono más sonrosado, más alegre y más soportable; yo, por ejemplo, no siento en este momento preocupación alguna.

— ¿Y las tienes en otras ocasiones? — preguntó Gerald un tanto burlesco.

— Ya lo creo.

— Sí, la de que no te siente bien un traje, ó que llueva cuando quieres salir, ó que te rompan un cachivache, ó...

— El hombre ha nacido para sufrir — interrumpió Dafne sentenciosamente —. ¿Crees que porque vivo en una casa hermosa y tengo ropa y comida, que no tengo penas? Pues te equivocas; pero... ¿á qué hablar de ellas? Esta es la hora dedicada á contar cuentos, Lina mía; empieza tú. Cuéntanos una historia de duendes. Seguramente sabes alguna, de nuestra casa misma; es lo bastante vieja para dar lugar á ello.

— No sé ninguna — contestó Lina —, ni creo en tal cosa. Toda casa que ha sido habitada por más de cincuenta

años, encierra por fuerza tristes recuerdos; pero los muertos no vuelven á visitarnos sino en nuestros sueños.

— Pues es indispensable. Gerald, á ti me dirijo en esta hora: á esta luz se impone de precisión un cuento de alguna clase.

— Conforme, no deseo nada mejor; pero que lo cuente otro; yo no sé ninguno.

— Esto es imperdonable — exclamó Dafne —; no comprendes, por lo visto, la obligación que tienes de distraernos, de divertirnos. Es tu deber hacer todo lo que se te exija. ¿Verdad que sí, Lina querida?

— Yo creo que sí — contestó Lina con dulzura; feliz, al verse entre estos dos seres tan queridos y de observar la natural é infantil alegría de Dafne y su inusitada amabilidad para con Gerald.

— ¿Lo oyes, Gerald? Te lo manda tu dama.

— ¿Un cuento? — murmuró Gerald echándose atrás en su sillón y contemplando en el techo el caprichoso juego de las sombras proyectadas por la lumbre —. Un cuento de duendes, de romance, de tragedia, de amores... ¿Y si os contara una historia clásica, vieja como las montañas, la historia de tu tocaya Dafne?

— ¿Mi tocaya? ¿Pero ha existido? — preguntó Dafne apoyando su dorada cabeza en las rodillas de Lina —. ¿Será posible que haya habido otros padrinos en el mundo lo bastante necios, lo bastante crueles para dar á un ser inconsciente este nombre mío?

— La tocaya de que hablo vivió en tiempos anteriores al de madrinas y padrinos — dijo Gerald —; era hija de un dios del río y de una náyade, una criatura libre, independiente, hermosa como un sueño, variable como las brisas que rizaban las aguas donde vivía su padre. Amantes sin número la pretendieron, pero en vano, porque ella amaba el bosque y la caza, los placeres inocentes del campo y la vida despreocupada de la virgen. Emulaba la fama de Diana. Deseaba vivir apartada de la ruda raza de los hombres; una diosa silvestre entre sus damas. En vano su padre le decía: «Hija, me debes un hijo. Hija, me debes nietos.» Ella rechazaba la antorcha de Hímenes y rogaba al viejo dios que la concediera el mismo don que Jove á su hija. «Hermosa mía — dijo su padre —, tu deber te prohíbe el destino que anhelas, y el amor te buscará y te hallará.»

Estas palabras se vieron cumplidas. El amor buscó á Dafne y vino hacia ella en forma divina. Apolo fué su amante. Apolo, el espíritu de la luz y la belleza la vió, y toda su alma se inflamó de amores. Engañado por sus propios oráculos, creyó en la victoria; pero la ninfa, más ligera que el aire, huía de él siempre.

En vano la llamaba con dulces acentos, rogándola que se detuviera. Dafne no le escuchaba, no se detenía; inconsciente de las espinas que herían sus piecitos y de los vientos que revolvían su dorado cabello, corría siempre veloz sin volver la cabeza. El dios, enloquecido de amor y

despecho, la siguió febril y ansioso, procurando alcanzarla. La distancia entre ambos disminuía notablemente; la virgen sentía ya los pasos de su fiel perseguidor, y al ver que decaían sus fuerzas, pero inexorable en su propósito, llamó en su ayuda al río de donde había salido. «Padre, si tus ondas tienen poder para salvarme, ven en mi auxilio. Madre tierra, abre tus brazos y envuélveme en ellos para que mi belleza no sufra este ultraje.»

Apenas pronunciada esta petición, una extraña pesadez invadió sus miembros, las bellas espaldas se cubrieron de corteza, sus cabellos se trocaron en hojas, sus brazos en ramas, sus pies, poco ha tan ágiles, quedaban inmóviles. Pero Apolo aun amaba. Bajo la ruda corteza del árbol, adivinaba los latidos del corazón virgen que adoraba.

Cubrió de besos las inconscientes ramas, y exclamó: Ya que no puedes ser mi esposa, serás el árbol sagrado de Apolo.

Laurel, tú coronarás mi cabeza, mi lira, mi arco. Coronarás los héroes de Roma, y guardarás los palacios de sus Césares; y como el dios tu amante conserva el lustre de una juventud eterna, tú también conservarás tu belleza y frescura hasta el fin de los tiempos.

— ¡Pobre Dafne! — dijo Lina.

— ¡Pobre Apolo! — contestó Gerald —, él salió perdiendo. ¿Qué piensas de mi historia, señorita Dafne?

— Que me gusta mi tocaya. Era consecuente, y cuando decía una cosa, la realizaba. La sinceridad para mí es una virtud.

— Pero la obstinación es un vicio — contestó Gerald. — En mi opinión, la hija del dios del río era una terca cuya natural frialdad de corazón la predispuso á transformarse en legumbre. Apolo la quiso demasiado.

* * *

Todos los criados de South Hill eran antiguos en el servicio de la casa. Sir Vernon era severo y exigente, pero también era justo: no esperaba recoger donde no había sembrado, y sólo pedía una labor compensada. Su casa estaba conducida en escala grande y liberal, y así sus criados permanecían fieles y encanecían y envejecían á su lado. Entre este grupo de constantes adictos, figuraba, en primer término, Mowser, que hacía mayor alarde de su fidelidad y afectaba aire de superioridad sobre los demás. Mowser había sido doncella de la primera mujer de sir Vernon, y á la muerte de ésta había pasado á ser niñera de Lina, y más tarde su doncella. Del cariño que sentía hacia Lina no había la menor duda, pero resultaba un poco injusto para el mundo general que ese cariño la diese derecho á tratar con desagrado al resto de la humanidad. Mowser, en su capacidad de doncella, no hubiera satisfecho á otra persona de gustos menos sencillos que Lina; era activa y hacendosa, cuidaba á la perfección las habitaciones y ropa de su ama, pero ni sabía peinar ni adornar ni alterar un traje.

Según ella, la Providencia intentaba castigar lindamente el excesivo lujo que á su parecer reinaba en la tierra; creía que la sencillez más exagerada constituía la virtud, y que volante más ó menos podía ser motivo de condenación; así

su opinión de Dafne, á la que siempre había considerado como una intrusa, desde el día en que se atrevió á venir al mundo á compartir los privilegios filiales de Lina con sir Vernon, desmerecía por momentos, vista la predilección que demostraba por los trajes pintorescos y un poco fuera del corte ordinario.

— Mejor hubiera sido si la señorita Dafne se hubiera quedado un par de años más en el colegio — dijo un día en la habitación del ama de llaves —; en primer lugar, no ha terminado su educación.

— ¿Y cómo lo sabe usted? — dijo el ayuda de cámara de sir Vernon, que como el resto de la servidumbre adoraba á Dafne. — ¿Le ha hecho usted preguntas y respuestas?

— No, señor, ni es preciso eso para saber si una mujer está educada. Yo sé muy bien cómo se debe comportar una señorita y sé que la señorita Dafne no es lo que debiera ser. En la manera misma de correr por toda la casa como una loca se conoce.

— ¿Eso qué tiene de particular? Además, se la puede perdonar por su cara bonita.

— No puede compararse con mi señorita — dijo Mowser indignada.

— No será tan perfecta de facciones, pero tiene más ángel.

— Lo que tiene es más coquetería — dijo Mowser —. Es su madre toda, por desgracia: la misma cara, los mismos modales, la misma voz. Ojalá no hubiese vuelto á esta casa. Nos traerá desgracia, como la trajo su madre.

— Es una lástima que no le guste el señorito Edgar — dijo el ayuda de cámara — ése es un hombre; pero tal vez todavía...

— No, señor — dijo Mowser con intención —, no es eso lo que quiere la niña.

— ¿Que no es eso? — preguntaron todos. — Pues entonces...

— Yo lo sé, pero me lo callo. La conozco bastante mejor que su pobre hermana. Conmigo no sirven los disimulos. Ella no quiere al señorito Edgar, sino... á otro... Pero no lo logrará mientras esté yo aquí.

Había una sutileza en las palabras de Mowser que mixtificaba á sus compañeros. Todos querían á Dafne; pero como sucede casi siempre, la escucharon con esa curiosidad humana que nos hace, aun prefiriendo al calumniado, dar oídos á lo que dice el calumniador.

La cuestión de elección de trajes para el gran baile, en que Dafne había de ser presentada por vez primera en sociedad, era en estos días de primordial y palpitante interés; la tía Silvia pasó un día entero en South Hill con el exclusivo objeto de discutir el asunto.

— Para la *debutante*, blanco, por supuesto — dijo Lina —; en cuestión de color no puede haber duda.

La tía Silvia se encogió de hombros y contempló á Dafne con aire de severa crítica.

— Favorece tan poco — dijo, como si la fresca belleza de Dafne necesitase de ciertos tonos y adornos para salir triunfante —. Además, habrá muchas de blanco; sé de tres recién casadas por lo menos.

(Continuad.)



Dibujo de A. Carbone



La que quiere

PUES querer es poder; pero necesita tener una paciencia á toda prueba y privarse de mucho que le guste. Tome el té sin leche; nada de agua en las comidas, y ya sabe el plan para desayunarse: té y una rebanada de carne fiambre; para almorzar, un huevo y carne asada sin legumbres; para el té, si siente debilidad, un huevo; para comer, carne fiambre y nueces, las que quiera.

Use siempre la crema Delia, de la casa de Álvarez Gómez, Peligros, 1. Sí, tienen también un charol para las uñas muy eficaz.

Namía

Sí; hay guantes de ese color y los encontrará en cualquier establecimiento bueno. No; el adorno del vestido no debe ser vistoso, ó hará pasar desapercibidos sus otros méritos.

Los zapatos de charol visten mucho, pero no duran nada en este tiempo. Llévelos como guste.

Una satisfecha

Con la mayor satisfacción he transmitido á la casa Gorlier sus frases amables, celebrando hayan desaparecido esas molestias de que se quejaba, gracias al Agua Gorlier, que le recomendé.

Eso está bien; sin embargo, hubiese obtenido un re-

sultado completo y más rápido si se hubiera servido del jabón y de los polvos de arroz de la misma marca. Estos productos son de una eficacia absoluta, y como usted misma ha comprobado, una vez que de ellos se hace uso se aprecia su importancia grandísima. Puede enviar sus pedidos directamente á la Place des Vosges, 11 París, acompañados de un cheque ó de un billete español.

Una curiosa

Puede utilizar sin recelo el Aniodol como antiséptico para todo lo referente á la higiene. Es, en efecto, el antiséptico más fuerte que conozco, y no siendo tóxico ni cáustico, puede utilizarse sin temor á que moleste el organismo. Lo encontrará en todas las farmacias; pero si éstas no lo tuvieran, diríjase directamente á D. A. Ambroa, 304, Provenza, Barcelona, que es el depositario general para España.

Nuestro servicio de informes

Madame Helya d'Arvel tiene el gusto de manifestar á las lectoras de LA DAMA que está á su disposición para dar todo género de informes acerca de los productos de belleza y perfumería francesa, así como de todo lo referente á la *toilette* femenina.

Bastará escribir y enviar un sello para respuesta á madame Helya d'Arvel, oficinas de LA DAMA, en París, 142, faubourg Saint-Honoré.

LOS MEJORES ZAPATOS
MANUEL ESCAMILLA

Plaza de la
Constitución
Málaga

Plaza de la
Constitución
Málaga

EL „ALBATROS“
H. BILLOUIN
— INGENIERO CONSTRUCTOR —
104, Avenue de Villiers - PARIS

Bicicletas para paseo ó carreras - Bicicletas de lujo
— garantizadas - Desde: 130 francos.

Coches automóviles,
2 y 4 asientos.
Desde: 2.900 francos.

NUESTRO CONCURSO

El éxito de nuestro concurso ha superado á nuestras esperanzas, y nos vemos obligados á pedir á nuestras amables concurrentes permiso para un pequeño retraso, para poder terminar el examen de las innumerables respuestas recibidas. Las que han acertado sólo la primera pregunta, cuya solución aquí publicamos, deben haber recibido ya el premio que por ello les corresponde. A continuación publicamos las soluciones de la segunda y tercera pregunta, para que cada concurrente pueda ver desde ahora si ha acertado ó no en sus respuestas.

Una vez examinadas las de las dos últimas enviaremos directamente á nuestras ganadoras el premio que les corresponde.

PRIMERA PREGUNTA

Nuestras lectoras pueden ver aquí adjunta la reproducción del grabado hecho pedazos.

SEGUNDA PREGUNTA

Las palabras siguientes se encontraban en los anuncios aquí citados:



Suavidad... Eau Gorlier.
Armoniosa. Crema Georgina.
Elegantes... Perfumería de Alvarez Gómez.
Selecto... Jabón Olival.
Norvège... Shampoing du Dr. Roja.
Maravillas. Jules Larue.

TERCERA PREGUNTA

Las palabras suprimidas en el artículo de nuestro colabor monsieur René Mevel son las siguientes:

PINTORESCA
 AZUL
 MUSULMANA
 MAR
 DECORADO

* *

Tenemos sumo gusto en mencionar el éxito de nuestro primer concurso, que nos anima á renovar el ensayo que deseábamos hacer.

Preparamos en la actualidad un nuevo concurso, del que hablaremos próximamente.

Sólo nos resta, por ahora, dar las gracias á nuestras amables lectoras por la confianza que nos han acordado y el interés con que nos han respondido.



BREVETE S. G. D. G.

Rejuvenecimiento de las facciones con la **BABERA ELECTRICA** contra los carrillos hundidos y barbas dobles. Para recibir esta babera, enviad á la dirección adjunta un cheque de 27 frs. **CINTURON ELECTRICO** para enflaquecer. Resultado grande y positivo. Enviad un cheque de 62 frs. para recibir este cinturón franco. Dad las medidas del talle sin ropa. Productos especiales para el cutis: Loción para las pieles grasientas, 5 frs. - Polvo especial para las pieles grasientas, 7 frs. - Crema especial contra la eczema y puntos negros, 5 frs. **BELLEZA CIENTIFICA** PARIS - 416, Rue St.-Honoré 416 - PARIS

CUPON - PRIMA

Devolviendo el presente Cupon-Prima con **2 pesetas 50** en sellos á la Perfumería E. COUDRAY, 43, rue d'Enghien, Paris, esta importante casa hará un **envío reclame** conteniendo:

1 cajita con borbola de la celebre "**Velamine à la Violette**" polvos de arroz incomparables para la belleza del cutis.
 1 frasco No 2 "**Rosée Sovrana**" talisman de belleza ideal.
 1 frasco especial "**Adiantis**" el perfume sin rival.
 A cada envío se agrega **gratis** 40 tarjetas perfumadas.

Escribid hoy mismo, pues este **envío reclame** tiene por unico objeto haceros apreciar la celebre Marca E. COUDRAY que es una de las más importantes del mundo, y cuenta con **mas de un siglo** de éxito.

PREVENIR

CURAR

LAS VÍAS RESPIRATORIAS



PULVEOL

:: POLVOS ::



PULVEOL

PASTILLAS



Paris, Febrero 22 de 1906.

MUY SEÑOR MÍO: Me ha enviado usted pastillas y polvo PULVEOL. Dándole las gracias, le decía: voy a probarlos sobre mí mismo y le diré los resultados. Aquí los tiene usted. Este polvo es simplemente maravilloso; hago una, dos, tres inhalaciones por día; el mal ha disminuido, desaparece como si le arrancaran con las manos, me siento mucho mejor; mi convicción es que dentro de pocos días estaré en estado normal. Considero eso como un milagro. Las pastillas son un alivio excelente. Gracias y todas mis simpatías.

L. MELCHISSEDEC, de la Ópera,
Profesor del Conservatorio.

EL PULVEOL

Antiséptico volátil, verdadero específico, enérgico en todas las enfermedades de la nariz, de la garganta y del pecho. **El Pulveol** se ofrece en dos formas: 1.º, en polvos empleados en inhalación dentífrica; 2.º, en pastillas fácilmente transportables para las personas ocupadas fuera de su casa. El uso de **El Pulveol** conviene a los cantantes, actores, abogados, maestros, etc. El efecto de **El Pulveol** es seguro en casos de asma, bronquitis, gripe nasal y bucal. Como dentífrico, **El Pulveol** destruye los microbios y alivia la boca y las vías respiratorias.

Para recibir franco **El Pulveol**, enviad la suma de 2 frs. 50 para los polvos y 2 frs. para las pastillas a los depositarios cuyos nombres van a continuación, que los tienen en depósito y que siempre pueden procurarlo en breve plazo.

San Sebastián: Simón Echeverría é Hijos, San Jerónimo, 2.

» » Dr. Cazadevente, Hernani, 19.

Madrid: Borallo y Robles, Embajadores, 31.

» Caldeiro, Puerta del Sol, 9.

» Castaño Alba, Barquillo, 31.

» Garamendi, Duque de Rivas, 4.

» Villegas, Plaza del Angel, 16.

Barcelona: Andreu, Rambla Cataluña, 66.

» Jimeno, Plaza Real, 1.

» Serra, Constitución, 146.

Ó bien en la Botica Central de los grandes Bulevares. — 178, Rue Montmartre PARÍS (esquina de los Grandes Bulevares).
Contra envío de sellos de correo.

Bilbao: Q. Pinedo, Cruz, 10.

Cádiz: Fernández, San Francisco, 25.

Málaga: Blanca, Plaza de la Constitución, 14.

Sevilla: Gallego, Alfonso XII, 11.

» Luis Cuadra, Santiago, 10.

Valencia: Quesada, Plaza Barcas, 42.

Zaragoza: Ríos Hermanos, Coso, 33.

Palma: Juan y Torres, Drogueria.

La Coruña: José Llópiz.



CASAS RECOMENDADAS



Recomendamos muy particularmente á las lectoras de LA DAMA las casas siguientes, en las que hallarán una buena acogida, sobre todo si se recomiendan de nuestra Revista.

MUEBLES

Mercier Frères, 100, Rue du faubourg Saint-Antoine, PARIS
Waring & Gillow, Plaza de la Lealtad 2, MADRID

BICICLETAS

Albatros, 104, Avenue Villiers, PARIS

CORSÉS

La Jouvence, Calle de la Montera 14, MADRID

MODISTOS

Laferrère, 26, Rue Taibout, PARIS
Antoine, Caballero de Gracia, MADRID

PIELES

Ruzé, Boulevard Haussmann, PARIS
H. Fernández, Calle del Carmen 4, MADRID

MODAS

Marescot, 29, Avenue de l'Opera, PARIS

PERFUMERIAS

Alvarez Gómez, Calle de Peligros 2, duplicado, MADRID
Perfumerie Esthetique, 35 Rue Le Peletier, PARIS
Coudray, 15, Rue d'Enghien, PARIS
Piver, Bd. de Strasbourg, PARIS

JOYAS

Lacloche, Calle de Sevilla, MADRID
Vever, Rue de la Paix, PARIS
La Lique, Place Vendôme, PARIS

HOTELES

Gran Hotel de Roma, el mejor y más cómodo de España, calle del Caballero de Gracia, MADRID

A nuestras lectoras

Tenemos gran satisfacción en advertir á nuestras lectoras que acabamos de crear en nuestras oficinas de París un servicio especial de catálogos, es decir, que nos encargamos de enviarles todo los catálogos que deseen. Bastará para ello escribir directamente á nuestras oficinas pidiendo los catálogos que deseen, añadiendo un sello de 15 cts. por catálogo, para gasto de correo.

Todas nuestras abonadas podrán asimismo confiar á nuestras oficinas de París la compra de sus libros de cualesquiera editor de París y proveeremos los tomos especificados con un 5 por 100 de rebaja sobre todos los catálogos de las librerías editoriales de París.

Unase al pedido un cheque del valor de la obra y un sello de 50 céntimos para los gastos de correo.

En fin, nuestras abonadas podrán obtener todos los informes que deseen para sus compras en París, escribiendo á nuestras oficinas de París y enviando un sello de 25 céntimos para la respuesta.

SEÑORAS



ALGO NUEVO Y EFICAZ

Las bandas **parafinnées** aplicadas durante la noche al acostarse, eliminan por completo y realmente las arrugas de la frente y las sienes y las que se forman en cada lado de la nariz. En pocos días la piel queda unida como la de un niño. Una caja os convencerá de su maravillosa eficacia. Cajas, 3 frs. 50 y 10 frs.

Para la frescura del cutis, nada iguala la eficacia de la **Masque caoutchouc**, que blanquea la piel y destruye los bochornos, puntos negros, pecas, mejor que cualquier crema. El cutis queda fino y blanco. Precio, 13,50 francos.

Gautes caoutchouc, para blanquear y suavizar las manos mejor que los de cabritilla. El par 9 francos.

Cuello-babera caoutchouc, colocado durante la noche, reduce las barbas dobles y mejillas caídas, conserva la firmeza del cuello y aplana las arrugas de la garganta. Precio, 12,50 francos.

Rectificador de la nariz: modifica las narices incorrectas ó que engruesan, transformándolas en bonitas narices griegas que dan un aspecto más joven. El aparato 12,50 francos.

Preparación americana para esmaltarse el rostro una misma en secreto. El cutis queda extremadamente suave, mate ó sonrosado, sin arrugas, inalterable. Las bellezas célebres están esmaltadas. Precio, 100 francos. Informes gratis. Se envía el pedido franco contra recibo de la cantidad en sellos, billetes españoles ó cheques.

Globos ventosas caoutchouc, desarrollan el pecho; único procedimiento inofensivo; su eficacia se prueba á las dos semanas. El par 20 francos. - Señoras, pedid el nuevo método de belleza ilustrado (franco) Olimpia 10, Rue Gaillon, PARIS.

EL JABÓN PREDILECTO DE LAS SEÑORAS ES EL



Comp^a Anglo-Española del Jabón "Olival"

SUAVIZA EL CUTIS - PRESERVA DEL AIRE - INMEJORABLE PARA LA PIEL.

Se encuentra en todas las buenas perfumerías de Madrid

Muy recomendable por su suavidad para usar en los
baños de niños chiquitos.

Imprenta Artística de José Blass y Cía.
Calle de San Mateo, núm. 1 - Madrid.

CONCIERTO ITALIANO

G. S. Bach.

Andante. (♩ = 100)

PIANO

p*dolce cantabile.**mf**cresc.**p**piu p*

rit un poco. *mf*

a tempo.

p

cres sempre.

dim.

15.

Detailed description: This is a musical score for piano, consisting of six systems of two staves each. The music is in 2/4 time. The first system begins with a tempo change to 'rit un poco.' and a dynamic of 'mf'. The second system returns to 'a tempo.' The third system features a dynamic change to 'p'. The fourth system continues the 'p' dynamic. The fifth system introduces a 'cres sempre.' (crescendo) instruction. The sixth system begins with a forte 'f' dynamic and ends with a 'dim.' (diminuendo) instruction. The score includes various musical notations such as eighth and sixteenth notes, rests, and fingerings. Measure numbers 1 through 15 are indicated at the bottom of the systems.

This image shows a page of musical notation for a piano piece. The notation is arranged in six systems, each consisting of a grand staff (treble and bass clefs). The key signature is one flat (B-flat). The piece begins with a dynamic marking of *mp* (mezzo-piano). The first system includes a trill (tr) and a *p* (piano) dynamic marking, followed by a *ritard.* (ritardando) instruction. The second system features a *a tempo* marking and a *mf* (mezzo-forte) dynamic marking. The notation includes various musical elements such as eighth and sixteenth notes, rests, and fingerings. The page concludes with a final measure marked with a double bar line and a fermata. The page number '15' is visible at the bottom center.

cres -

f con passione.

dim

f *rit.* *mf* *poco più lento.*

tr

espress. *rit molto.*

tr

45